

EL DOCENTE ES UN EDUCADOR EMOCIONAL

Por: Mtra. Ariattna Alvarado Romero

Semblanza del Autor: Psicóloga, Pedagoga y Psicoterapeuta con enfoque Humanista Gestalt. Se desempeña en consulta privada y como docente a nivel licenciatura. Experiencia en trabajo en educación superior y posgrados en diferentes universidades. Investigadora y ponente a nivel nacional sobre temas de pareja, educación emocional, educación sexual y salud mental.

Las competencias socio-afectivas representan un elemento esencial en el afrontamiento de diferentes situaciones cotidianas. Los fenómenos como desórdenes alimenticios, relaciones de pareja insanas, embarazos en adolescentes, drogadicción, bullying, violencia, suicidios; tienen en su gran mayoría razones de índole emocional, y un déficit en habilidades de control y manejo congruente entre lo que se piensa, siente y lo que se hace.

El proceso de diseño de ambientes de aprendizaje tiene como principal protagonista el docente, ya que será él el que favorezca las condiciones materiales, metodológicas, sistemáticas, teóricas y sobre todo humanas, que harán posible el buen clima de desarrollo y la eficacia en el desempeño de los educandos. El docente es un modelo social que impacta desde los primeros años de vida de una persona, formando parte de la construcción de diferentes habilidades y competencias; además de que es el principal actor dentro del diseño de ambientes de aprendizaje efectivos y acordes a las necesidades de los alumnos. El perfil de un docente como Educador Emocional se compone de dos áreas fundamentales: el docente como modelo emocional, y el docente como promotor emocional (Valles, s/f):



El docente como modelo emocional	El docente como promotor emocional
Modelo de equilibrio personal. Modelo de afrontamiento emocional. Modelo de habilidades empáticas. Experto en resolución de conflictos y mediación educativa.	Percibir las necesidades, motivaciones, intereses y objetivos de los alumnos. Ayuda a los alumnos a establecerse objetivos personales. Favorecer los procesos de toma de decisiones y de responsabilidad personal. Constituirse en orientador personal. Establecer un clima emoción al positivo, ofreciendo apoyo personal y social para aumentar la autoconfianza de los alumnos.

Figura 1. Elementos del perfil de un Educador Emocional en sus dos apartados. Elaboración propia.

Así pues la formación de docentes como educadores emocionales que busquen impactar desde los inicios de la escolarización, implica, no nada más el fortalecimiento en cuanto habilidades personales encaminadas a su propio reconocimiento, manifestación y manejo de emociones, sino que se encuentran además los beneficios a nivel institucional, profesional y social; de la construcción de redes de estudiantes capaces de poder afrontar las situaciones de su vida, alumnos que, formando parte de una sociedad activa, puedan operatizar las conocidas Competencias Emocionales:

“...es un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (Bizquera, 2003).

Hablemos de Educación Integral, hablemos de Formación para la vida, hablemos de la Educación en una era de globalización...hablemos de la educación de hoy para un futuro, aquella comprendida más allá de los contenidos temáticos, de los campos formativos o del cumplimiento de una



serie de aprendizajes esperados. No dejemos de hablar de la necesidad de preocuparnos y ocuparnos en potencializar las habilidades afectivas de las personas que nos llevarán a la construcción de un ambiente de aprendizaje sano, de una sociedad fincada en el bienestar y de una vida mucho más plena.

El ser humano al no ser un producto acabado cuenta con la educabilidad y educatividad como elementos característicos de su sociabilidad, donde aprender y enseñar representan vehículos para el desarrollo integral del ser humano. Cuidar lo que aprende el alumno, también debe comprender al Docente como modelo y promotor de la salud psicoemocional.

Referencias

Vallés, A. A. (s/f). Disruptividad y Educación Emocional. Documento recuperado el 9 de febrero de 2014 en www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=23321&IDTIPO.pdf

Bizquerra, R. A. (2003). Educación Emocional y Competencias básicas para la vida. Revista de Investigación Educativa, 2003, Vol. 21, n.º 1, págs. 7-43. Documento recuperado el 14 de noviembre de 2013 en <http://revistas.um.es/rie/article/viewFile/109531/104121>

